



¿En Qué Consiste La Felicidad?

Esperamos que este programa pueda ser de gran ayuda y sirva como un estímulo para buscar una vida mejor, una vida diferente ya que quizás la vida que se está llevando no es la que se desea o no es la más adecuada.

Nuestro deseo es poder compartir con ustedes una esperanza de vida, una forma de vida diferente y no estar frecuentemente con problemas familiares o personales, la vida es más que eso.

Cierto es que la vida tiene problemas pero también debemos vivirla de una forma feliz, satisfechos; la vida es para poder encontrar a través de este periodo de tiempo que Dios nos permite tener, una forma adecuada de vivir, vivir exitosamente en el sentido de estar en paz en nuestra conciencia, en nuestro corazón, en paz con nuestro prójimo.

El propósito de esta edición es poder ayudar a todas las personas en los diferentes ámbitos de la vida y este tema es muy importante puesto que todo ser humano desea ser feliz.

Para mi forma de ver y entender, es una definición bastante deficiente, incompleta e inadecuada porque está fundamentando la felicidad del ser humano en una cuestión totalmente circunstancial o hasta en una cuestión de suerte. Lamentablemente es aquélla la idea que impera en la gran mayoría de las personas, pues muchos conciben la felicidad como un asunto de suerte o circunstancias.

Ese tipo de pensamientos y definiciones las consideramos totalmente incompletas porque no muestran *la responsabilidad* del hombre en su propia felicidad, es decir, no hace a la persona responsable de el estado de ánimo de su diario vivir.

Hay un problema y es que se tiene un concepto mágico, o extraño acerca de lo que es la felicidad. Se le concibe como algo circunstancial o algo que tiene que ver con la suerte, cuando la verdad es que las circunstancias pueden favorecer o no a la felicidad propia. Las circunstancias a veces son agradables, pero a veces son desagradables y eso puede aumentar o empañar mi felicidad.

La felicidad verdadera no es una cuestión circunstancial, *es una cuestión de cómo la persona entiende la vida, su propia humanidad y entiende para qué existe, para qué vive.*

Es muy importante que entendamos esto, ya que probablemente usted desea ser feliz, y aunque haya tenido momentos de felicidad y momentos en donde está usted contento, quizás de repente siente que su vida no es realmente satisfactoria, siente que no es feliz sino que siente que se le va vida sin encontrarle sabor, no encuentra el sentido, la dirección, la plenitud de la vida.



INTRODUCCIÓN

¿Conoce usted a alguien que diga: “yo no quiero ser feliz”? No me refiero a si usted conoce gente que no sea feliz y que al parecer, con su conducta se empeñe en no ser feliz; de ese tipo de personas conocemos a muchísimos, pues muchas personas no son felices y su propia conducta les impide serlo. La pregunta es ¿conoce usted a alguien que con su propia boca diga: “yo no quiero ser feliz”, “yo quiero estar triste”, “yo quiero llevar una vida de infelicidad”?

La mayoría de las personas que habitan en este mundo quieren vivir en paz, quieren vivir siendo felices, quieren estar tranquilos en su corazón, en su mente y realmente quieren ser felices, la gran mayoría de las personas lo quieren.

¿QUÉ ES LA FELICIDAD?

Quiero compartir con ustedes la definición de un diccionario común, y dice: **Felicidad:** “situación del ser para quien las circunstancias de su vida son tales como las desea; buena suerte”.

Quizás se ha esforzado en alcanzar esa felicidad buscando ser alguien en la vida, teniendo cierta solvencia económica, y quizá lo ha logrado, o ha alcanzado éxitos académicos, quizás ha podido formar una bonita familia con respeto entre la pareja y entre los hijos, en fin, quizá ha logrado muchas cosas.

Pero cuando usted se encuentra solo, en un acto de reflexión después de salir de tantos asuntos del diario vivir, dice: *“creo que no soy feliz, siento que algo me está haciendo falta, no he llenado mi vida, siento que hay un vacío, siento que hay un sabor de infelicidad en lo profundo de mi corazón”*. Esa es la realidad de muchísimas personas.

Si la felicidad existe, ¿por qué muchísimos viven como si no existiera, como si necesariamente se tuviera que vivir de forma triste, o deprimida con pensamientos totalmente oscuros? Si la felicidad existe ¿por qué parece que poca gente la ha encontrado?

LA FELICIDAD ES UNA ACTITUD DIARIA

A diferencia de la definición que compartí líneas anteriores, voy a citar el pensamiento de un hombre norteamericano muy importante llamado Benjamín Franklin:

“La felicidad humana generalmente no se logra con grandes golpes de suerte que suelen ocurrir pocas veces, sino con pequeñas cosas que ocurren todos los días”.

Con este pensamiento estamos totalmente de acuerdo y usted haría bien en meditarlo y entenderlo.

Fíjese lo que dice: *“La felicidad humana generalmente no se logra con grandes golpes de suerte”*. Entonces el fundamento de la felicidad no es la suerte, o estar esperando sacarse la lotería, tampoco es estar esperando a que la suerte nos sonría.

La felicidad no está fundamentada en una circunstancia favorable o en un golpe de suerte; este hombre dice que esos golpes pueden ocurrir muy pocas veces en la vida, y por ello la felicidad está basada en asuntos que tienen que ver con el diario vivir, con lo práctico, con lo cotidiano.

Esto del diario vivir tiene que ver con diversos factores: para qué existe usted, en qué sirve, cómo atiende la vida, cómo atiende la relación con su prójimo, cómo atiende la relación con su cónyuge y sus hijos.

La felicidad se logra o no se logra según como vayamos sobrellevando nuestra vida diaria, nuestra forma de enfrentar la vida y las circunstancias que nos rodean. La verdadera

felicidad es cuestión de actitud, es cuestión de acciones, es cuestión de entender quién soy, para qué estoy viviendo esta vida, cuál es mi papel en esta vida, cuál es el objetivo de esta vida.

EN BUSCA DE LA FELICIDAD

Aunque la verdadera felicidad existe, no se encuentra, y esto es porque no se busca adecuadamente. El pensador francés Voltaire dice lo siguiente:

“Buscamos la felicidad, pero sin saber dónde, como los borrachos buscan casa, sabiendo que tienen una”.

Este pensador francés coincide en que efectivamente, la felicidad existe y se busca, pero no se encuentra porque no se sabe dónde ni cómo buscarla.

La felicidad existe y puede ser una realidad en la vida de cualquier ser humano, sin embargo pocos la encuentran porque la buscan de una forma incorrecta e inadecuada.

Muchas veces se busca de esa manera precisamente por el falso concepto que se tiene de la felicidad, esa idea “mágica”, fundamentada en la suerte que hace a la gente estar esperando lo que nunca va a llegar, generándoles una expectativa sobre circunstancias que les favorezcan; esperan que mágicamente un día se levanten siendo hombres felices, o mujeres realizadas.

En otros casos la gente quiere ser feliz, pero esperan que las demás personas contribuyan a su propia felicidad, es decir, el esposo espera que la esposa lo haga a él feliz, y la esposa espera que su marido la haga feliz a ella, en otras palabras, la gente se vuelve muy egoísta para buscar su propia felicidad.

La gente espera que las demás personas contribuyan a su propia felicidad: *“que mis hermanos me comprendan y contribuyan con mi felicidad”, “que mi padre y mi madre me comprendan y me hagan vivir feliz”, “que mis compañeros (amigos, vecinos, etc.), que todos comprendan mis necesidades, mis inquietudes, mis deseos, metas... ayúdenme a ser feliz”*.

Todo esto es una forma muy egoísta de buscar la felicidad y lamentablemente mucha gente está esperando ser feliz así, que los demás estén en el contexto adecuado para que contribuyan a su felicidad.

El problema es que los demás están esperando lo mismo de cada persona, y así la gente espera de otros lo que él mismo tendría que estar dando a los demás.

¿ESPERAS DE LOS DEMÁS? ¿QUÉ ESPERAN ELLOS DE TI?

Vivimos en un mundo lleno de egoístas, donde cada quien vive su individualidad, cada quien desea realizarse sin importarle demasiado su prójimo.

Qué lamentable es ver que la gran mayoría de las familias que existen en nuestras ciudades son familias que se están desintegrando, que se pelean, que se amenazan, que se insultan, que se ofenden y ¿por qué hay todas esas reacciones?

¿Por qué de repente el hombre se levanta y habla cosas fuertes en contra de los hijos o de la esposa?

Pues, “*porque ya lo hartaron*”, “*porque no han contribuido a su propia felicidad*”, o sea, porque no han entendido que él es muy, muy importante y toda la vida de ellos debe de girar alrededor de él mismo; en consecuencia, se levanta el hombre en una rabieta totalmente egoísta, y con sus palabras ofende, amenaza, lastima. Esas son las realidades que se viven.

La gente no sabe ser feliz porque está buscando su felicidad sin importarle la realidad de la gente que le rodea, de su prójimo, y es triste, pero de esa forma la persona jamás podrá ser feliz.

Muchos dicen: “*si a mí me amaran de una mejor manera, yo sería feliz*”, “*si yo tuviera más dinero, sería feliz*”, “*si tuviera más estudios, yo sería feliz*”, “*si yo hubiera logrado éxito en aquél trabajo, sería feliz*”, “*si tuviera una mejor salud, yo sería feliz*”.

La verdad es que si tuvieras todo eso, algo más te haría falta, dirías: “*sólo me hace falta esto para ser realmente feliz*”.

La verdadera felicidad no consiste en que tengas satisfechas todas tus necesidades, tus deseos y aun tus caprichos.

¿No te has dado cuenta que hay personas que tienen todo lo que este mundo puede ofrecer? Éxitos académicos, dinero, éxitos laborales, viajes, son famosos, tienen salud, hijos, esposa, tienen absolutamente todo y... ¡son profundamente infelices!

La verdadera felicidad no consiste pues, en tener todo lo que tu corazón desee; La felicidad se encuentra en otro contexto y de otra manera. Si tú tuvieras todo lo que deseas en este momento, muy probablemente en tu corazón estarías deseando otra cosa, no serías feliz y estarías insatisfecho con lo que tienes. La felicidad, recuerda, no consiste en tener satisfechos todos tus deseos y caprichos.

LA FELICIDAD ES UNA RECOMPENSA, NO UN FIN.

Para estar en un contexto más adecuado de lo que sí es la felicidad, voy a citar al autor de uno de los libros más famosos que existen a nivel mundial, un libro que todo mundo hemos oído mencionar, que se llama “El Principito”, su autor dijo lo siguiente:

“Si quieres comprender la palabra felicidad, tienes que entenderla como recompensa y no como fin”.

Esta aseveración está hecha con bastante certeza; estas palabras nos ponen en el contexto adecuado para empezar a entender un poco más acerca de la felicidad.

La felicidad no viene por buscarla. Todo ser humano quiere ser feliz, y de hecho todas las acciones que hace y que desempeña son en busca de esa felicidad: busca un salario, un ingreso económico, busca tener estudios, una preparación, se busca un éxito familiar, se busca una esposa, un esposo, se buscan hijos, y todo eso se busca porque se quiere ser feliz.

No se busca todo eso para ser infeliz, sino porque la gente anda buscando su realización, su propia felicidad la cual jamás se encontrará cuando se está buscando como la meta y no como la recompensa de algo; la felicidad así jamás será encontrada.

Por el contrario, es aquí donde empezamos con un detalle acerca de cómo encontrar la felicidad: si usted busca amar y ser útil a su prójimo, quitar de usted el egoísmo, quitar de usted el estar ensimismado y el estar buscando su propia felicidad de forma egoísta, entonces empezará a entender lo que es la verdadera felicidad.

Por eso pocos son verdaderamente felices. La felicidad no puede ser jamás una realidad completa y constante en un corazón egoísta que vive para sí mismo, jamás la felicidad puede ser una realidad en un ser humano que vive de esa manera.

Dios nos hizo de tal forma que nuestra estructura mental, nuestra forma de entender, de pensar, de aprobar nuestros actos, nuestra propia conciencia está hecha de tal forma que el ser humano expresa en esa forma de ser que para ser verdaderamente feliz, tiene que aprender a amar y tiene que aprender a servir y despojarse de su egoísmo.

Para encontrar la verdadera felicidad, la meta no es la felicidad; la meta es aprender a amar, a vencer el egoísmo, es aprender a desinteresadamente serle útil a mi prójimo, la meta es aprender a vivir una vida correcta y adecuada

sin estar violando mi propia conciencia; la meta es vivir una vida en la cual estén de acuerdo mi conciencia y los preceptos morales que deben de regir la vida de cualquier ser humano.

LA FELICIDAD NO ES MOMENTÁNEA, ES DURADERA.

Cuando una persona renuncia a una buena conciencia y persiste en una vida egoísta, podrá tener momentos felices, pero jamás podrá ser una persona feliz.

El que se emborracha está teniendo un momento feliz, está con los amigos jugando cartas, tomando bebidas alcohólicas, diciendo bromas, contando chistes, está feliz ¡claro que lo está! Pero... ¿será un hombre feliz? No, no puede serlo en su egoísmo, esa persona no es feliz, sólo ha tenido momentos agradables en su vida.

El hombre que comete adulterio, va a escondidas a algún hotel, se va con una mujer, cometen adulterio, tienen un momento de placer, y durante ese momento el hombre se siente feliz, contento, pero quizás es un hombre amargado, muy egoísta, y muy infeliz, porque vive para sí mismo, no vive para amar a su esposa y respetarla, no vive para amar a sus hijos y respetarlos y no podrá ser jamás feliz a menos que renuncie a esa vida equivocada y centrada en sí mismo.

Mira lo que el gran filósofo Sócrates dijo hace muchos siglos antes:

“Desciende a las profundidades de ti mismo y logra ver tu alma, la felicidad la hace solamente uno mismo con la buena conducta”.

Fíjate, una persona, que era un observador bastante profundo de la realidad humana, que hacía análisis profundos de lo que hay en el corazón, en el alma del ser humano, decía: serás feliz en la medida que tengas una buena conducta, serás feliz en la medida que tus obras sean correctas y tengas una buena conciencia; qué importante es entender esto.

El ser humano creado por Dios, fue creado para vivir en un contexto de una buena conducta, en un contexto de acciones adecuadas, correctas, de pensamientos rectos; viviendo de esa forma el ser humano podrá encontrarse consigo mismo, podrá entender cuál es su verdadero propósito en esta vida, y podrá apreciar lo que es ese tesoro increíblemente hermoso a favor de la humanidad que es *una buena conciencia*.

Cuando eso suceda, entonces la persona empezará a probar lo que es la felicidad de forma estable, no aquella felicidad circunstancial, no aquella dada por sacarse la lotería o por

las copas de vino, no aquella felicidad dada porque se salió con la suya a pesar de que actuó incorrectamente.

La felicidad está estrechamente ligada con tener un buen corazón, con tener esa buena conciencia, ese egoísmo vencido y poner en práctica el verdadero amor que como seres humanos estamos obligados a dar a nuestro prójimo.

El ser humano tiene muchas cosas buenas a su favor, muchos derechos, también tenemos muchas obligaciones morales y espirituales las cuales haremos bien en atender.

Una persona entonces, será feliz en la medida que tenga una conciencia buena, en la medida que se despoje de su egoísmo y lleve una vida útil y de servicio por amor a su prójimo y por amor a Dios, cuando eso suceda, la persona empezará a entender que la felicidad no es circunstancial, sino que la felicidad es un fruto, es una recompensa por el tipo de vida que se ha elegido vivir.

NUNCA SERÁS FELIZ HACIENDO LO MALO

Este mundo se ha hecho extremadamente materialista e individualista, en el sentido de que cada uno busca lo suyo y se interesa muy poco (si no es que nada) por los demás.

La consecuencia de vivir de esta manera, es que extrañamente todo el mundo busca ser feliz, pero conocemos un sinnúmero de personas que son profundamente infelices: jóvenes, padres de familia, los matrimonios se desmoronan, las familias sufren, el esposo queda dañado, la esposa queda muy lastimada emocionalmente, los hijos crecen sin amor y sin esperanza, crecen a la defensiva, piensan que hay que pelear con todo el mundo.

La gente está viviendo una tremenda locura, vive estresada peleando con todo mundo, vive pensando que todo mundo le está invadiendo sus propios derechos. Y la gente busca su felicidad y la felicidad huye de la gente como la sombra huye de la persona, cuando la persona está corriendo detrás de su propia sombra.

Nunca serás feliz siendo egoísta, entiéndelo muy bien, jamás serás feliz siendo una persona que vives para ti mismo, centrado en ti mismo, buscando de forma egoísta tu propia felicidad.

Nunca serás feliz haciendo lo malo, jamás, acuérdate que tienes una conciencia y que ella te dará paz en la medida que no ofendas a tu propia conciencia.

Cuando tu estás actuando de manera incorrecta, tu conciencia no te puede dar paz y no puede haber felicidad

sin paz. *Hemos sido creados de tal forma que la única manera de ser realmente felices es experimentando y dando de nosotros mismos lo mejor por amor a nuestro prójimo.*

Si tú no eres una persona que sirves a tu prójimo, que te preocupas por él (tu prójimo es tu padre, tu madre, son tus hermanos, es tu familia, tus seres queridos, tus vecinos, tus compañeros del salón de clases o de trabajo, tu prójimo es la gente que te rodea), si no les amas, jamás podrás ser verdaderamente feliz.

EL TAMAÑO DE LA FELICIDAD

Si Dios existe, entonces ha de ser de suma importancia hacer la voluntad de Dios, si Dios existe y Él nos creó, qué importante ha de ser obedecer sus mandamientos, qué importante ha de ser tomarlo en cuenta en nuestro diario vivir. Jamás serás feliz ignorando tus necesidades espirituales.

Debes entender que no eres feliz cuando ignoras a tu Creador, y dices: *“Dios no existe, yo no tengo que rendirle cuentas a ningún Dios ni a nadie más que a mí mismo”* y haces a un lado a Dios y vas en contra de cualquier evidencia que te pueda recordar que Él existe, porque estás comprometido en una forma de vida egoísta, no porque realmente tengas evidencias científicas ni de ningún tipo para demostrar que Dios no existe.

El ser humano tiene tres áreas, la Biblia nos dice que el ser humano está compuesto de espíritu, alma y cuerpo. El cuerpo tiene necesidades de comer, de descansar, tiene necesidad de abrigarse, ser atendido cuando se enferma, y es importante atender nuestro cuerpo porque si no lo atendemos, se enferma.

Nuestra mente también tiene necesidades; éstas son de tipo afectivas, sentimentales, emocionales y hay que saberlas resolver y entenderlas para poderlas satisfacer adecuadamente.

Sin embargo, también hay necesidades espirituales muy importantes en la vida del ser humano. Pascal, aquél gran pensador matemático de siglos pasados dijo:

“El vacío del hombre tiene el tamaño y la forma de Dios”.

Así de sencillo, hay una necesidad espiritual que tiene que ver con la necesidad de encontrar a ese Dios, de entender que Dios nos creó y que tenemos que buscar a ese Dios hasta encontrarlo, poder vivir con ese Dios, poderlo hacer parte de nuestra vida y es una necesidad espiritual.

El vacío existencial, el vacío del ser humano no es un invento filosófico, es una verdad que cualquier ser humano puede comprobar cuando está a solas, cuando tiene un acto de reflexión, cuando empieza a encontrarle un sentido a su vida y empieza a entender que quizá le hacen falta muchas cosas, que quizá no tiene paz, no tiene una verdadera felicidad. El vacío del ser humano no es una cuestión que la filosofía haya inventado, es una realidad.

La felicidad vendrá entonces cuando te despojes del egoísmo, de situaciones malas, cuando te despojes de situaciones individualistas, egoístas, pensando solamente en ti mismo.

AMAR PARA SER FELICES

Yo he oído decir: *“es que tu no eres feliz porque no te amas a ti mismo”*. Cuántas veces he oído decir eso, lo he leído en libros de superación personal, en libros de autoayuda y lo he visto y escuchado en muchísimas ocasiones, pero el verdadero problema de la humanidad es que se ama demasiado a uno mismo, el hombre se ha vuelto sumamente egoísta y no quiere servir, quiere ser amado, pero no quiere amar, quiere ser consolado, pero no quiere consolar, quiere recibir, pero no quiere dar.

El problema es que el hombre se ama demasiado, ha hecho de su propio ser, de su propia felicidad lo más importante del universo, lo más importante de la sociedad es que él sea servido, que él sea amado, consolado y atendido, pero él no hace ninguna de estas cosas.

Y no se trata de que la gente no se ame a sí misma, de hecho, el cristianismo está fundamentado en aquella verdad que Jesucristo dijo: *“Amarás a Dios sobre todas las cosas y a tu prójimo como a ti mismo”*.

El cristianismo da por hecho que el ser humano se ama a sí mismo, entonces el problema es que todos esos libros de autoayuda, de superación personal, esos comentarios que suenan tan bonitos cuando te dicen *“es que tú no te amas”*, es que te provoca un amor exagerado hacia tu persona, demasiado centrado en ti mismo.

El Señor Jesucristo en Juan 10:10 dice lo siguiente:

“El ladrón no viene sino para hurtar, matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia”.

Esta frase lo que quiere decir es para que seas feliz, para que puedas encontrar el sentido de la vida, para que estés satisfecho, para que tengas vida y la tengas en abundancia, debes fundamentar esa felicidad en lo que Él marcó: *amar*

a Dios sobre todas las cosas y amar a tu prójimo como a ti mismo.

En otras palabras, la felicidad que Cristo propone tiene como fundamento el *dejar de vivir para ti mismo* como si fuera lo más importante del universo y *buscar la felicidad de Dios y la felicidad de tu prójimo*; entonces empezarás a comprender la verdad que Cristo dice, empezarás a recibir ese beneficio de la vida abundante que Jesucristo ofreció en el evangelio.

El tipo de vida que Jesucristo propuso, no es aquél tipo de vida caprichoso en donde la persona deba de tener todo lo que su corazón desee, la felicidad que Jesucristo ofreció está basada en *despojarte del egoísmo amando a Dios y amando a tu prójimo*.

Jesucristo te propone una forma de vida en donde renuncies a todo aquello que sabes que es malo, en donde renuncies a las mentiras, a los pleitos y al enojo, a la ira, al robo, a la deshonestidad, al fraude, a la hipocresía, a todo aquello que tú sabes que es malo, en donde renuncies al adulterio, al alcoholismo, a la borrachera, a las amarguras, a los resentimientos, al aborrecer a tu prójimo, y en donde aprendas a amar a Dios y a tu prójimo, aunque en ocasiones sea difícil.

Esa es la propuesta que Jesucristo trae y precisamente propone en el evangelio. Jesús te invita a aprender a ser humilde y a tener un corazón e intenciones limpias, servir sin estar esperando que los demás te estén sirviendo a ti.

DANDO EL GRAN PASO PARA SER FELICES

Cuando una persona empieza a amar a su prójimo, empieza a vivir para amar y servir a su prójimo, esa persona jamás se va a sentir sola, siempre habrá personas que se preocupen por él, que le tiendan la mano, que le pregunten cómo se siente; siempre lo habrá porque la vida está en el amor, la vida está en darte, en preocuparte por tu prójimo, y cuando tú vives de esa forma, ves que los demás también te corresponden de una o de otra manera.

Claro, algunos no te corresponderán, sino que te ignorarán y te querrán ver la cara porque pretender ser bueno y pretender amar en este mundo de maldad y egoísmo no es fácil, pero como tu felicidad no depende en que te amen, eso no te va a amargar, tu felicidad depende de tu dar, del que tú ames.

Tu felicidad dependerá de despojarte de tu egoísmo, de darte, de servir, de ser útil en un mundo que tanto necesita de gente que desinteresadamente trate de ser útil, en eso consiste la verdadera felicidad, eso es lo que podemos

comprender sobre la vida abundante que Jesús ofrece en el evangelio.

Si tú te das cuenta y te pones a analizar la vida de Jesucristo según viene narrada en los evangelios, Él hizo muchas aseveraciones, Él dice: *“Yo no vine para ser servido, sino para servir”*

Qué aseveración tan grande hizo Jesús. Si tú te das cuenta, Jesús nunca estuvo en una crisis existencial, diciendo: ¿será que Dios me ama? ¿Será que yo le importo a alguien? ¿Será que la gente me ama o no me ama? Él no vino preguntándose eso, Él vino a amar, vino a servir, vino a darse.

En las páginas de la Biblia, jamás vemos a un Cristo con una crisis existencial. Cuando vemos a un Cristo que lloraba, a un Cristo que se angustiaba, era por amor a su prójimo, era por amor a aquellos que él veía que estaban viviendo de forma incorrecta, no era que estuviera deprimido, triste y que ocupara un diazepam para poderse dormir, o que estuviera ocupando un antidepresivo para poder sonreír, no, ese no era el problema de Jesucristo.

Él vino para darse, para amar, para servir, para poner su vida a favor de los demás, y esa es la invitación que Él nos hace, a entender que este periodo de vida que Dios nos ha dado en este mundo es el momento para darnos, para entregarnos, para servir.

Si usted hace eso encontrará la verdadera felicidad, si usted logra vivir de esa manera despojándose a usted mismo de su egoísmo, de su envanecimiento, de estar centrado en sí mismo y empieza a ver que usted tiene mucho que darle al mundo de forma desinteresada, amando y sirviendo, usted empezará a tener una conciencia que aplauda esas acciones, esa conciencia le dará paz y su corazón tendrá paz y podrá encontrar la verdadera felicidad.

Termino con las palabras de Cristo: *“Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia”*. La verdadera felicidad del hombre está en conocer a Jesús, está en conocer a Dios y hacer su voluntad. Que Dios te bendiga.

Dr. Salvador Cárdenas

Esperanza para la Familia, A. C.

Tel. Lada Sin Costo 01-800-690-62-35

Apartado Postal #41 C.P. 64581 Monterrey., N.L.

Página Web: <http://www.esperanzaparalafamilia.com>

Correo Electrónico: info@esperanzaparalafamilia.com